



Por César Alcalá
CAGDC@telefonica.net

CASTILLOS HISTORIAS Y TRADICIONES

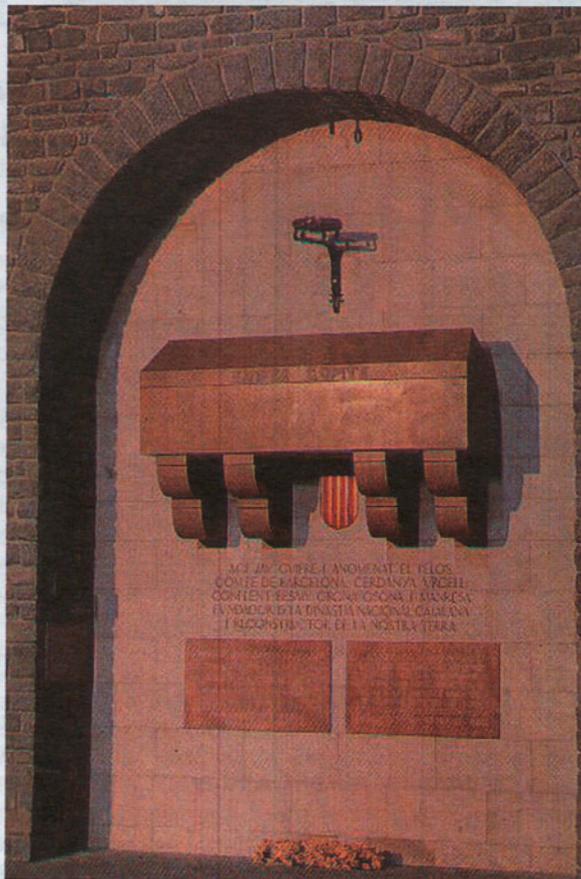


EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL VALLÈS ORIENTAL (I)

Teniendo en cuenta los vestigios encontrados en toda la Comarca, las pequeñas comunidades de cazadores y recolectores se remontan a la prehistoria. Con toda probabilidad en el paleolítico había pequeñas comunidades en Cingles de Bertí, Gallifa y Sant Feliu de Codines. El auge o expansión de estas comunidades se remonta a hace 4.500 años. Es el periodo que se conoce como "sepulcros de fossa". De esta época encontramos vestigios en Canovelles, L'Ametlla, Montornès, Montmeló, La Roca, Bigues, Castelletçol y Castellsir. También se han hallado vestigios en Granollers. En concreto los restos de un vaso delante de la iglesia de Sant Esteve. Poco a poco se fue ampliando el número de comunidades, sobre todo en la serralada de Marina y en el pre-litoral. De esta época son los restos hallados en La Roca, Cardedeu, Llinars y Vallgorguina.

La evolución nos lleva hasta los íberos. Estos pueblos ocuparon parte de la Península Ibérica y el sur de Francia con anterioridad a la llegada de los celtas y romanos. Los íberos trajeron su propia cultura e idioma. Se crearon los primeros ejércitos, pues fueron invadidos por fenicios, griegos, celtas, cartagineses y romanos. La sociedad íbera estaba fuertemente jerarquizada por distintas clases sociales. Había la clase guerrera, la sacerdotal, la artesana, y el pueblo llano. En la comarca encontramos dos tipos de vestigios íberos: los Oppida y el Vicus. Los primeros eran poblados fortificados y el segundo eran construcciones aisladas dedicadas a la agricultura. Los primeros se localizan en la parte alta de las montañas, mientras que el Vicus se construyó en el llano. Hay vestigios íberos en: Llinars, La Roca, Vallromanes, Martorelles, Caldes de Montbui, y Montmany.

El período íbero dio paso a los romanos. Estos siguieron utilizando las rutas comerciales creadas por los primeros, ampliándolas y expandiéndolas. Existieron dos vías muy importantes en esta época. La primera unía Sant Celoni, Vilalba Sasserra, Llinars, Granollers y de aquí a Sabadell. La segunda tenía su inicio en Mataró, pasando por Granollers, hasta Caldes de Montbui. Vemos como estas vías de comunicación han perdurado hasta nuestros días. Se han encontrado restos romanos en: Caldes de Montbui, La Garriga, Cánoves, l'Ametlla, Samalús y Les Franqueses. Los restos romanos encontrados en Granollers no da a entender la importancia de este municipio por ser el centro de los ejes de comunicación anteriormente mencionados. Semproniana, que así era denominado Granollers por los romanos, sufrió un terrible incendio en el 256 D.C., quedando prácticamente destruida. Con el paso de los años, y ya en la Edad Media, muchas masías fueron construidas al lado de antiguas casas ro-



Los restos de Guifré el Pilós descansan en Ripoll.

manas. Ejemplo de esto son: Can Terrers en La Garriga; Can Masferrer en Montornès; Can Malla en Palou, Can Amell Gros en Lliçà d'Amunt o Manso Villalba en La Roca.

Durante los siglos V al IX hubo una cierta decadencia. La Comarca se convirtió en tierra de frontera. Tengamos en cuenta que durante estos siglos la Península estuvo ocupada por visigodos y musulmanes.

En el siglo V, con motivo de la invasión generalizada del Imperio Romano por parte de los pueblos germánicos, los visigodos, liderados por Ataúlfo, se instalaron en la tarraconense (410) y cuando en el 475 el rey visigodo Eurico formó el reino de Tolosa, incorporó el actual territorio catalán. Los visigodos dominaron el territorio hasta inicios del siglo VIII, primero desde Tolosa y luego desde Toledo.

En el 718, la conquista musulmana llegó al noreste de la península y pasó a la Septimania, un proceso que tuvo lugar sin graves conflictos bélicos, excepto en algunos casos como el de Tarragona. La posterior reacción carolingia ante la presión islámica supuso la ocupación por su parte en el último cuarto del siglo VIII de las actuales comarcas pirenaicas, de Gerona y, en el 801, de Barcelona, tras la cual se formó una zona fronteriza que seguía los ríos Llobregat, Cardener y el curso medio del Segre, que se conocería como Marca Hispánica. Este territorio se organizaba políticamente en diferentes condados dependientes del rey franco.

Durante estos siglos el Vallès Oriental se convirtió en zona de cultivo para alimentar a Barcelona. No fue hasta el 879 cuando, gracias a Guifré el Pelós, se empezó a colonizar de nuevo la Comarca.

Guifré o Wifredo el Pelós, hijo de Sunifredo de Urgel. Nombrado conde de Urgel y de la Cerdaña (870-897), de Barcelona y Gerona (878-897) y de Osona (886-897) de facto -de hecho-, si bien de iure -de derecho- no lo fue hasta el 878. Fue un militar de gran carácter, conquistando importantes territorios, fundando diócesis y monasterios. De esto último hemos de citar el Monasterio de Santa María de Ripoll o el de Sant Joan de les Abadesses, cuya primera abadesa fue su hija Emma de Barcelona. Wifredo fue el primer conde de Barcelona. Sobre la concepción que tenía del condado de Barcelona, que gobernó hasta el 897, J. M. Salrach afirma:

"La concepción que Wifredo tuvo sobre sus dominios no pasó de la que experimenta el nuevo propietario sobre unos bienes recogidos y heredados, y de los cuales dispondrá libremente, como si de bienes personales se tratase".

Históricamente la figura del conde Wifredo se ha exagerado. Era un magnate del Imperio Carolingio que se aprovechó de las circunstancias y de la carencia de un poder real, para construirse un dominio propio. De ahí vale que, con su sangre, diera origen a la senyera, que creara Cataluña y se le considere el primer padre de la patria catalana va un abismo. Todo esto se generó en la *Gesta comitum barchinonensium*, escrito por los monjes de Ripoll en el siglo XII. En ella, como decíamos, se sobredimensionó su figura, el inicio de la Casa de Barcelona, convirtiéndole en un héroe. Gracias a su esfuerzo, luchando contra francos y musulmanes, Cataluña consiguió su independencia. La verdad es otra. Wifredo nunca pensó ni en independencia ni en Cataluña como tal. Fue una persona inteligente que supo ver en el declive del Imperio Carolingio una oportunidad única para convertirse en dueño y señor de una parte de la Península Ibérica. El Imperio Carolingio se desmembraba y daba paso al feudalismo. Se puede decir que Wifredo fue uno de los primeros grandes señores feudales.

Ala muerte del conde Wifredo, en el 897, en un primer momento, sus hijos Wifredo Borrell, Miró, Sunifredo y Suñer, optaron por gobernar conjuntamente todos los dominios de su padre y administrarlos bajo presidencia del primogénito, Wifredo Borrell. Pronto, cuando cada uno de los condes co-gobernantes tuvo descendencia, hizo falta abandonar la idea de herencia conjunta y, entonces, cada hijo transmitió individualmente a sus herederos la parte del conjunto condal que gobernaba: Wifredo Borrell, junto con Suñer, Barcelona, Girona y Osona; Sunifredo, Urgel; y Miró, Cerdanya, Conflent y Berga.